

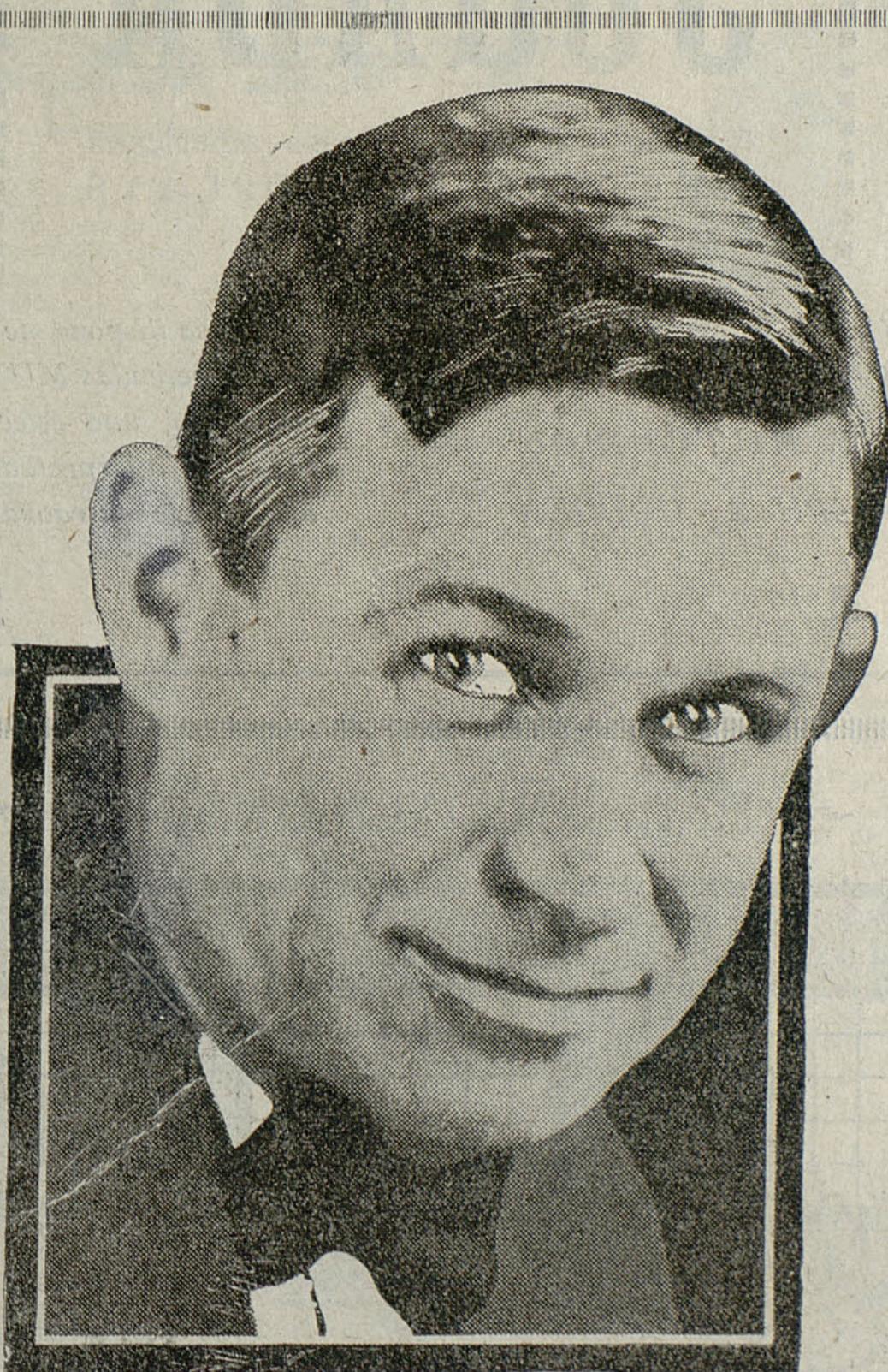
EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 30 Diciembre 1920

20 céntimos

Año IX - Núm. 53



WILL ROGERS
in GOLDWYN PICTURES

FAMOSO POR SUS CREACIONES DE COW-BOY

CINEMATOGRAFICA
ESPAÑOLA, S. A.

MADRID

Muy en breve presentará la portentosa
película, SERIE EN QUINCE EPISODIOS

LA GRAN JUGADA

Editada por la gran casa americana
WESTERN PHOTOPLAYS

Principales protagonistas: La eminent estrella
ANNE LUTHER
y CHARLES HUTCHISON
Director: JOSEPH A. GOLDEN

Esta casa dispone de un completo surtido de películas MUY COMICAS, editadas por una celebrada casa americana, e interpretadas por conocidos artistas de extraordinaria vis cómica



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA:

Rambla de Cataluña, 43

Teléfono A. 3224

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá

SE PUBLICA LOS JUEVES

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
— DE IGUAL TÍTULO —

Precios de suscripción
España. . . Un año 10 ptas.
Extranjero. . . 15
Número suelto. . . 20 cts.
Atrasado. . . 30

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

T E D D Y

He aquí una personalidad de las más vigorosas del cine. Durante algunos años, cuando la guerra mundial movilizó a casi todos los artistas de Francia, Teddy se obscureció para todos los públicos, con gran dolor de los aficionados al arte mudo.

No pudimos ver en la pantalla sus absurdas píruetas, su risa optimista y franca y su famoso traje a cuadros. El acompañante jocundo de Protea se perdió entre el montón anónimo de los «peludos», y ya creíamos que no reaparecería nunca más.

Pero, de pronto, se proyecta *«El hijo de la noche»*, y Teddy vuelve a presentarse ante nosotros, más jovial, más ágil que nunca. Y todos los que amamos la gracia alada de estos cómicos de París, tuvimos una satisfacción inmensa al ver moverse ante nuestra vista al indiscutible favorito.

Teddy, muy meridional por su rostro moreno y por sus ojos de un color castaño oscuro y por su cabello completamente negro, tiene una gracia fina y picarésca, que le hace parecer natural de París.

Sin embargo, Teddy no es parisino. Teddy—asómbrense ustedes—es portugués. ¿Quién podía sospechar esto? ¿Quién podría creer que el cómico que se mueve en la escena con un *sprit* tan genuinamente francés, fuese oriundo de la tierra romántica de los fados?

Así es, a pesar de suposiciones.

Muy pequeño, cuando apenas contaba cinco o seis años, se presentó, con aires de conquistador, en la ciudad que, después de la guerra, se ha dado en llamar «cerebro y corazón del mundo».

No iba sólo el héroe. Su hermano mayor, un muchacho ansioso de aventuras, viendo en él un espíritu despierto y jovial, lo arrancó a las comodidades del hogar paterno y se lo llevó por el mundo, como quien lleva un animalito raro, que, seguramente despertaría curiosidad e interés en los públicos.

Cuando el chiquillo tenía ocho años, su hermano lo presentó ante el público en calidad de gimnasta, obteniendo un éxito ruidoso, que le impulsó a seguir explotando aquel atleta en miniatura.

Y pasaron diez años, en el curso de los cuales, nuestro hombre cultivó la pantomima, la acrobacia, el teatro.

Un día, los dos hermanos comprendieron que no debían seguir juntos, y se separaron amigablemente.

Desde que se vió libre de trabas y pudo caminar solo por la vida, Teddy adquirió en poco tiempo enorme popularidad.

Los circos lo contrataban en las condiciones impuestas por él, y su actividad y su talento artístico le llevaron tan lejos, que llegó a dirigir el Circo de

París y jugó un papel importísimo en los elencos del Folies Bergère y Marigny.

La ciudad entera admiraba cada noche al jocoso artista, que, siendo extranjero, parecía cantar en sus creaciones un himno al espíritu frívolo e inquieto de París.

Entonces, Chaumont, que lo había visto trabajar, lo contrató para el cine que ensayaba en la casa Pathé.

Más tarde, M. Bates, entonces director de la *Eclipse*, le hizo crear la primera cinta de aquella famosa serie de los *Policarplos* que tantos imitadores tuvo en la capital de Francia.

Desde aquel tiempo, Teddy se consolidó en el cinematógrafo, llegando a ser un elemento insustituible y creando esos tipos tan llenos de gracia y de originalidad, que aumentaron considerablemente su fama entre todos los públicos del mundo.

Y aparecieron las series de *«Protea»* y *«Nick Carter»* y *«Los peludos del 9.º»*.

Después de hechas estas películas fué cuando Teddy, queriendo pagar el tributo de sangre a su segunda patria, que le había dado renombre y fortuna, se alistó en el ejército cuando el KOLOSAL bramaba sobre París.

Una vez liberado, reanudó Teddy sus trabajos artísticos, filmando, bajo la dirección de Mad. G. Dulac, dos encantadoras comedias, ya editadas en América y que tal vez veamos próximamente: *«La felicidad de los otros»* y *«Tres fantoches para una muñeca»*, films que nos mostrarán un Teddy sentimental y vibrante, como no estamos acostumbrados a verle.

También filmó entonces esa película que nos lo presentó nuevamente, con mayor gracia y con más aptitudes que antes, titulada *«El hijo de la noche»*.

Cuando se estaban tomando las escenas de esta cinta en África, sufrió Teddy un accidente que puso en peligro su vida y que le impidió continuar, por algún tiempo, su labor en aquella producción, hasta que los médicos pudieron colocarle el omóplato en el sitio que antes ocupaba.

Y aún hay quien cree que los artistas cinematográficos no corren peligros!

ECRAN.



ECOS MUNDIALES

Las obras de Rudyard Kipling

Se sabe ya de cierto que la casa Pathé, de Nueva York, ha adquirido el permiso para filmar una parte de las obras del famoso escritor inglés Rudyard Kipling.

La muerte del padre de la Bertini

El último correo de Italia nos anuncia la muerte repentina del señor Arturo Vitiello, padre de la gran actriz Francesca Bertini.

Lamentamos su muerte y enviamos a la trágica genial la expresión de nuestro sentimiento.

Movimiento artístico italiano

Tullio Carminatti y Alda Borelli han vuelto a la escena hablada.

Alfredo Bertone ha sido contratado por la Nova Film, para interpretar, con Diana Karenne, «La morte della rondine».

Mario Roncoroni ha pasado a la Saetta Film.

La condesa Bianca Guidetti ha sido escriturada por la casa De Giglio.

El regreso de nuestro director

Se encuentra de nuevo entre nosotros, nuestro director don José Solá Guardiola, de regreso de su viaje por Francia y Alemania.

Su viaje no ha sido improductivo para EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO, pues en su ausencia ha recogido impresiones directas de los grandes centros de producción franceses y alemanes y se ha entrevistado con los más famosos artistas de ambas naciones.

Así, pues, nuestros lectores podrán saborear, en números sucesivos, el encanto de unas páginas sinceras en las que se pondrán de relieve las vidas pintorescas de muchos trabajadores de la pantalla, que hasta ahora permanecían obscurecidas por ignoradas.

Celebramos la vuelta entre nosotros de nuestro director, y la celebramos más al conocer que su viaje será beneficioso para los lectores de nuestra revista.

Los vestidos de Mary Pickford

Después de su viaje a París, Mary Pickford ha decidido no vestirse más que en las casas de los modistas franceses, lo que ha causado gran disgusto en

tre los propietarios de casas de modas de los Estados Unidos.

El motivo que alega Mary para tomar esta resolución no es otro que el de que los modistas norteamericanos le hacen los mismos modelos que a otras artistas, mientras que los de París, dándose exacta cuenta de su fama, crean modelos exclusivos para ella.

Fattiy, dios de la China

El artista cinematográfico que con más simpatías cuenta en el Celeste Imperio es, sin duda, Roscoe Arbuckle («Fatty»).

El motivo de esta simpatía es que «Fatty», con su cara redonda y su risa perpétua, se parece extraordinariamente a uno de los dioses de aquel país, que siempre está representado con una sonrisa en los labios.

Charlot trabaja

Para poner fin a los rumores que circulaban en los Estados Unidos sobre su posible retirada, Chaplin ha publicado una noticia declarando que dichos rumores carecen en absoluto de fundamento, pues él, terminados los trámites de su divorcio, ha abandonado ya Nueva York y se encuentra de nuevo en California, donde empezará los trabajos para un nuevo film.

Henny Porten en Viena

La famosa estrella alemana, que se encuentra actualmente en Viena, ha hallado en la capital de Austria una acogida tan entusiasta, que tuvo que intervenir la policía para abrir paso, pues la multitud, en su entusiasmo, asaltaba el auto donde iba la actriz y ponía casi en peligro su vida.



Fábrica de Géneros de Punto

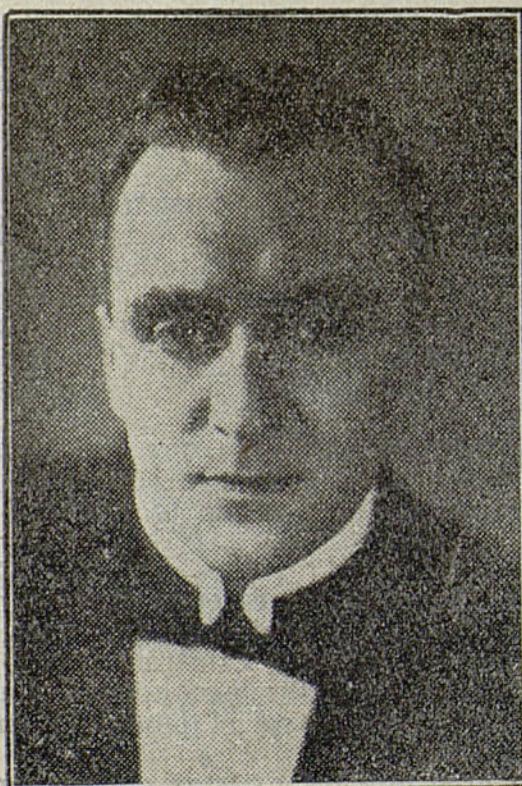
RAMON FARRAS

Fabrica a medida todas las clases y tamaños

Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detalle

5, Xuclá, 5 - BARCELONA



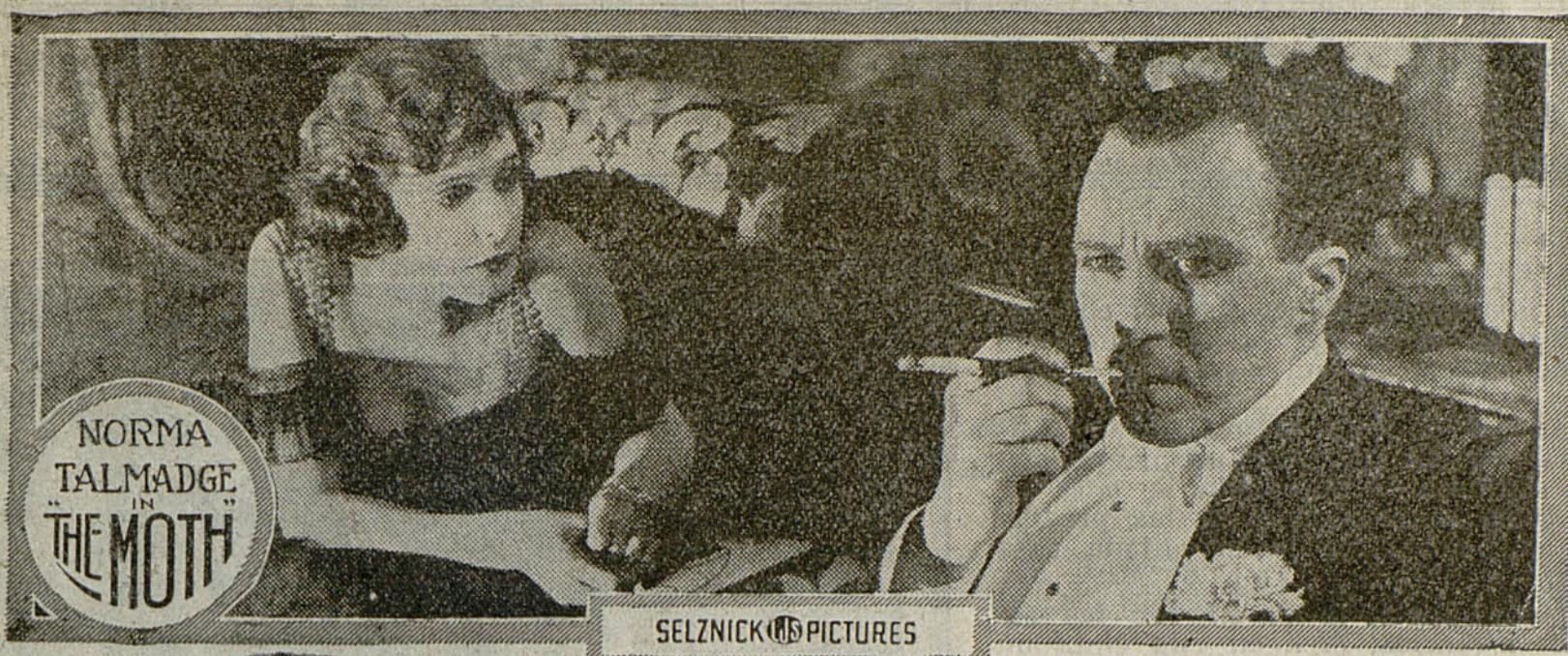
WYNDHAM STANDING
GOLDWYN PICTURES



KENNETH HARLAN
GOLDWYN PICTURES



LUCILLE RICKSEN
GOLDWYN PICTURES



Un momento interesante del bonito film «PRIMERA MADRE»

A causa de esta manifestación de cariño, el servicio de tranvías estuvo detenido largo tiempo en las calles por donde pasó la simpática artista.

Grace Cunard vuelve al cine

Es una buena noticia para los aficionados. Grace Cunard, la inolvidable «Lucille Love», vuelve a trabajar en el cine, figurando como autora, directora y encargada del rol de protagonista de la película «Odio a los hombres», primera de sus series en la manufactura *Western Pictures*.

La popular artista da en esta cinta nuevas pruebas de su facilidad asombrosa para cultivar todos los deportes masculinos, sobresaliendo por sus magníficos ejercicios de tiro al blanco.

Nazimova en «Afrodita»

La famosa artista rusa Alla Nazimova se cuida ella misma de la preparación del escenario de «Afrodita», su reciente producción para la *Metro Film*.

Según noticias de América, esta obra promete sobrepasar en magnitud y emoción a todo lo que hasta ahora ha hecho la renombrada estrella.

Pearl White, protectora de los perros

La hermosa artista Pearl White, no contenta con la popularidad de que goza entre los hombres, quiere extenderla también a los perros, y en sus ratos de ocio enseña a dichos animalitos toda clase de habilidades, con objeto de que puedan codearse, sin rubores, con la aristocracia perruna.

Cuando los tiene bien aleccionados, los vende en subasta a sus amigos y admiradores, y emplea los fondos que recoge en beneficio de los perros abandonados.

«Los jinetes de la luna»

Se ha estrenado con gran éxito en los cines de esta capital la hermosa serie de la casa Verdaguer, titulada «Los jinetes de la luna».

Los primeros episodios han satisfecho mucho al respetable y se esperan con ansiedad los siguientes.

Está interpretada esta película por los excelentes artistas Art Accord y Mildred Moore, que realizan asombrosos trabajos.

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

es el manual más aproposito para los aficionados y aspirantes a artista de cine.—VALE ptas. 1'50: En esta Administración o en la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

Calle S. Pablo, 10. - BARCELONA

Clase cada tarde de 6 a 9: POSE, BAILES, SPORTS
EDICIÓN DE PELÍCULAS

«La princesa Jorge»

Francesca Bertini ha vuelto a apoderarse de nuestro público con su creación en la película «La princesa Jorge», adaptación de la obra de Dumas, que se ha estrenado con éxito rotundo en Eldorado y Palace Cine.

Calendarios

Hemos recibido unos preciosos almanaques de pared de las casas cinematográficas de don José Piñot y don Eduardo Gurt.

De veras agradecemos el obsequio.

Las grandes artistas

Entre las películas que en breve se proyectarán, figuran las siguientes:

«Marion», por Francesca Bertini.

«Le tre illusioni», por Pina Menichelli.

«La belle Madame Heberb», por Hesperia, y «Angeli e Demonio» y «Rondine», por Maria Roasio.

Benoco Films

La nueva casa italiana, cuyo nombre sirve de título a este eco, presentará en breve sus tres primeras producciones. Titularán así: «La cavalcata del capricho», de Amerigo Manzini; «Il fu signor me stesso», de Pilade Vecchietti, y «Gli occhi dipinti», de Gino Roca.

Academia Lidia Bottini...

Mendizábal, 25-19. 1^o Barcelona

Se dan lecciones para mejorar artistas cinematográficos. ~ ~ ~
Las clases están dirigidas por una artista cinematográfica italiana ~ ~ ~
Clase general de 7 a 9 noche. Clases especiales de 3 a 5 tarde.

Camilo de Riso

El célebre caricato italiano terminará en breve una película cómica, cuyo título es el siguiente: «Camilo, émulo de Sherlock Holmes».

Asta Nielsen

La prensa berlinesa da cuenta de que la célebre actriz alemana emprenderá un viaje por Holanda, Inglaterra y Francia.

Los hijos de Tarzán

Este es el título de una película que se proyecta en los cines parisinos con resonante éxito.

PRESENTACIONES

L. GAUMONT

«*Dos almas*», magnífico drama cinematográfico de la marca *Gaumont*, de Londres, de argumento interesante y sugestivo.

Tratándose de esta manufactura, huella decir que la fotografía es irreprochable y sumuosa y apropiada la *mise en scène*, como es costumbre en las producciones que nos sirve la acreditada casa inglesa.

Josephine Earle, la estrella de las supremas elegancias, crea en esta cinta un doble papel, difícilísimo de interpretar, pues en uno de ellos se nos aparece como una mundana, de alma cínica y perversa, y en el otro representa una criatura angelical, aureolada por el sufrimiento y el martirio.

Dallas Anderson, tan correcto como siempre, dando vida a un simpático papel de abogado, y muy justos en sus roles todos los demás artistas de la compañía.

También se pasó una preciosa comedia «*Christie*».

VILASECA Y LEDESMA S. A.

Dos dramas de gran emotividad nos presentó esta casa.

Se titula el primero «*Cinco gentlemen malditos*», y está matizado de misterios y aventuras que aumentan el interés del asunto. Hay también en él delicados paisajes orientales, que se ven con agrado.

El segundo lleva por título «*El lirio silvestre*», y su argumento, sencillo y emocionante, cautiva al público.

Anita Stewart, la encantadora actriz, nos da una sensación de infantilidad, creando, con una maestría singular, el rol de una muchacha salvática.

CINEMATOGRÁFICA VERDAGUER S. A.



«Primera madre», una de las más bellas creaciones de Norma Talmadge.

El popular Harry Carey («*Cayena*») vuelve a entusiasmarnos con su trabajo en la buena película «*Mi hacienda ganadera*», en la que derrocha sus maravillosas aptitudes como ginete consumado.

El asunto, lleno de intriga y emoción es de los que obtienen en el cine éxito seguro.

«*Casados sin casa*», es una producción muy graciosa de la marca *Star*, en la que abundan los incidentes cómicos.

LO QUE SERÍAN LOS ARTISTAS

Es curioso conocer las aficiones preferidas de las diversas estrellas, muchas de las cuales echan al cinematógrafo la culpa de haber trocado las llaves del porvenir.

¡Como si lo importante fuesen las llaves y no el porvenir mismo!

El cual no pudo ser más brillante, profícuo y delectoso que el presente, logrado a mérito de las excelencias del teatro mudo.

Hamilton Revell pinta un poco y hace fotografías artísticas.

Se recuerdan de él los estudios de la señora Fiske, con que se adornaron los menús del banquete ofrecido a dicha dama por la Sociedad de Artes y Letras.

Margarita Clark ha descubierto que el dibujo y la manufactura de muñecas es un camino hacia la fortuna. Hay tanta demanda de muñecas como de cintas cinematográficas. Si Margarita no estuviese presa en las redes de la cinematografía, hubiese inventado y fabricado muñecas extraordinarias.

Kitty Gordon, como buena inglesa, sueña con la jardinería y los paisajes. De no ser estrella, sería jardinera.

Tiene en Manhattan Beach una villa morisca con techumbre amarilla; y en esos jardines demuestra lo que sería si se resignara a volver espaldas a la pantalla, circunscribiéndose a la jardinería inglesa y americana.

Bessie Love piensa ser muy fuerte en cría de animales. Le gustaría ser domadora. Según ella, con cariño y paciencia, se puede domesticar un leopardo, que es animal indomesticable. Hasta se atrevería a educar una zebra. En Hollywood, donde vive, se entretiene haciendo sabios a un perro mestizo y a ciertos ejemplares del reino del pájaro azul.

EL FARMACÉUTICO

La vecina del segundo,
una vieja celestina,
dice que por mí el muchacho
se tomará la estricnina.
Eso a mí me importa poco,
pues me empieza a molestar
que a mí me persiga un poste
de la electricidad,
pues como él insistió
le repetí que no.
(Refrán)

FARMACEUTICO

Letra de Tarifa

Música de Zárate y Caparrós

ALLEGRETTO

1^o TEMPO



Hijo de Paul Izabal

PIANOS - PIANOLAS
de la THE AEOLIAN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343



Como es de todos sabido, la primera guerra entre el emperador Carlos V y el rey de Francia, Francisco I (1520-1525), terminó con la famosa batalla de Pavía (1525), en la que el mismo Francisco I se vió obligado a rendirse al ejército imperial. Durante esta batalla, el romano Camilo Astalli, herido de muerte, piensa en aquél momento supremo en su hija única, Flaminia, a quien ha dejado en Roma al cuidado de su fiel doncella, Vanna (hermana de Baltasar Peruzzi, el célebre arquitecto) y la vigilancia de su propia hermana, Olimpia Astralli, abadesa de las Oblatas de Tor de Specchi. Hacia mucho tiempo que no las había visto, y, antes de lanzar su último suspiro, hace que su compañero de armas, Molosso de Trau—un lansquenet eslavio, que habiendo conocido en Roma a la joven se había enamorado de ella—de prometa que la amparará tan pronto como termine la guerra. Idéntica recomendación hace a su propio escudero Marameo, que le ama como a un padre. Ambos se lo prometen formalmente, y el valeroso Astalli muere tranquilo sobre el campo de batalla.

Apenas recuperada su libertad, Francisco I negóse a cumplir los pactos, y se alió con algunos príncipes italianos contra Carlos V. La guerra volvió a encenderse nuevamente en la alta Italia, pero con suerte desastrosa para los aliados, bien por la ineptitud del Duque de Urbino, capitán general de éstos, bien por el carácter excesivamente tímido e irresoluto del Papa Clemente VII, que unas veces se mostraba decidido imperialista y otras enemigo del Imperio.

Entretanto, a través de los Alpes tiroleses penetraba en Italia un ejército de 12,000 lansquenetes, luteranos, mandados por Jorge Frundsberg, portador de cordones de seda para ahorcar a los cardenales, y de uno de oro para hacer lo mismo con «el último Papa». El Duque de Urbino no se atrevió a atacarle; así es que, después de una batalla en el Montovano con Juan de Médicis, llamado el de las *Bandas Negras*, las tropas tudesas cruzaron el Pó, y en Firenzuola, en el Piacentino, se unieron con el ejército del Duque Carlos de Borbón. Los ejércitos imperiales, compuestos de españoles, tudescos e italianos, dirigíronse hacia el Boloñés, cruzaron el Apenino, atravesaron la Toscana y se aproximaron a Roma.

Entretanto, en la Ciudad Eterna, no habiendo recibido Flaminia en tanto tiempo noticias de su padre—porque ni Molosso, ni Marameo habían podido abandonar el campo de batalla, por no haber cesado la guerra un solo instante—decide trasladarse a Viterbo, con objeto de avistarse con Ghita, la hermana de Molosso, acompañándole en su viaje la fiel Vanna, su tía Olimpia y el arrojado Octavio Pásseri, hijo de Bernardino, un amigo de la familia, que ama secretamente a Flaminia.

Precisamente en aquellos días había acompañado el ejército imperial cerca de Montefiascone, y Molosso envió a Viterbo a Marameo, que desde la muerte de Astalli se encontraba a su servicio—el otro escudero de

El saqueo de Roma

o El Papa emperador VII

Molosso era Lupo de Artena—con una carta para entre ellos a Bernardino Pásseri, padre de su hermana Ghita.

Cuando se encontraron todos, Ghita no supo los escasos romanos combatientes, sorprendidos simular su turbación, y acabó por mostrar la súbita presencia de las tropas imperiales, recordando que su hermano le anunciaba la muerte de su hermano Camilo Astalli. Flaminia y Olimpia no pudieron, aterrados, refugiarse en las iglesias, en contener su inmenso dolor; pero, cuando se cayeron los sotanos, encierran en las casas y en los palacios fortificados.

Mientras el conde de Borbón, generalísimo de los grandes ejércitos imperiales, cae muerto al escalar una muralla, el Papa Clemente VII abandona el Vaticano para encerrarse en el castillo, donde tiene lugar una escena indescriptible de trágico terror y confusión al ser levantado el puente levadizo, cuando sólo había entrado una pequeña parte de los fugitivos, entre los que se hallaban Octavio y Vanna. Flaminia es sorprendida y cautivada por Lupo de Artena, juntamente con Baltasar Peruzzi, dentro del estudio de éste, donde se habían escondido.

Olimpia busca refugio en el palacio de Colonna, junto a Isabel de Este. Lucrecia, su hija menor, se ha salvado.

Lupo conduce a Flaminia a la casa de Tilia, donde sus lansquenetes, haces instalados Molosso; éste apresó a la joven, que trata de fugarse, y la encierra rudamente en el oratorio de Tilia, meditando audaces planes. Flaminia, arrodillada ante una dulce imagen de la Virgen, hace voto solemne de conservarse pura toda su vida. Octavio, que ya ha vuelto de su infructuosa misión, comienza a refugarse en la ciudad si escapa del peligro que la amenaza.

En Roma, mientras tanto, el pueblo se halla atormentado por la noticia de la aproximación del ejército imperial, que lo arrasa y saquea todo a su paso; los lugares, hacen voto solemne de conservarse pura toda su vida. Los trabajos de defensa comienzan precipitadamente las murallas de ésta y del castillo de Sant'Angelo, custodiado por sus tropas, que querían apoderarse de Tilia.

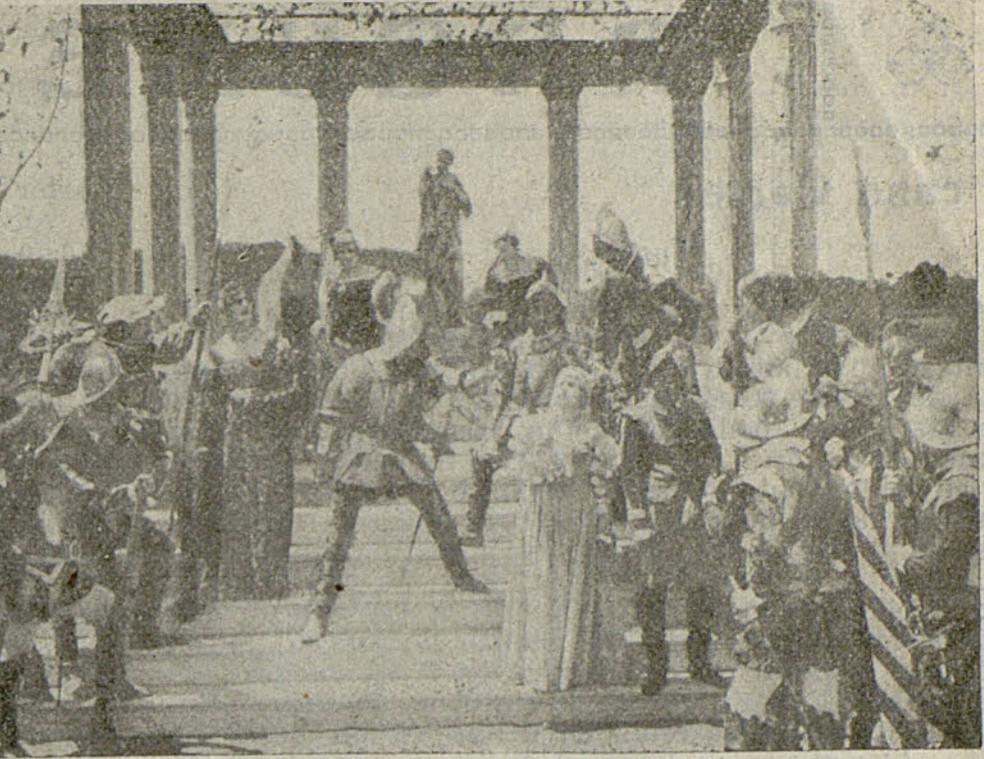
Renzo da Ciri instruye a los guerreros improvisos sus riquezas.

Octavio logra evadirse del castillo, pero los imperiales le detienen y lo conducen al Palacio de la Cancillería, en calidad de rehén.

Vuelto a Roma con sus hombres—que efectúan un nuevo saqueo—el cardenal Colonna, arrepentido de su traición, se instala al punto en el Palacio de la Cancillería, y autoriza, bajo su responsabilidad personal, a Octavio para salir con su salvoconducto.

En el interior del castillo se empieza a sentir el hambre. Benvenuto Cellini dirige la defensa; el Papa infunde valor a los heridos y enfermos. Cuando el dinero escasea, hace fundir su tiara para acuñar monedas.

Octavio corre a su casa, en la que encuentra un escrito en el cual le manifiestan que



su madre y su hermano han logrado salvarse; después se traslada al convento de las Oblatas, donde recibe la más trágica de las impresiones.

Al salir Octavio de aquel lugar profanado, ve pasar el cortejo de Isabel de Este, entre el cual reconoce a Flaminia y a Olimpia; pero cuando ya va a unirse a ellas, otro grupo de soldados que acechan el convoy para apoderarse de las riquezas de Isabel, lo ve y lo hace prisionero, arrancándolo a viva fuerza del lado de su prometida.

El Príncipe de Orange se enamora de Tilia, la cortesana, a la que hace su amante.

En el Palacio de la Cancillería se trama una conjura, con el apoyo del cardenal Colonna, gracias a la cual los rehenes logran escapar de manos de los invasores.

Entretanto, Octavio Pásseri corre a pedir ayuda al campamento de la Liga.

Los pocos romanos que quedan en estado de combatir efectúan una salida del castillo, donde la vida se hace cada día más imposible a causa de la peste y del hambre. Octavio, que ya ha vuelto de su infructuosa misión, toma parte en la refriega, y cae herido. También el Príncipe de Orange fué alcanzado en este accidente por un proyectil.

En el campamento imperial, mientras los soldados, aprovechando la obscuridad de la noche, dan sepultura a sus soldados, Tilia encuentra el cuerpo inanimado de Octavio, y lo hace conducir a una tienda próxima a la del Príncipe.

No tardó el joven artista en recuperar el conocimiento, reconociendo a Tilia; y como ésta, deseosa de reconquistar su amor, le dijese que Flaminia había muerto, fué tal la desesperación del pobre joven, que, arrepentido, Tilia, le confesó el engaño.

Y mientras en Viterbo se reunieron, por fin, Lucrecia con Flaminia y Olimpia, en Roma el cardenal Pompeyo Colonna va al castillo de Sant'Angelo, y, postrándose de hinojos ante Clemente VII, obtiene la absolución de sus gravísimas culpas.

Siendo la situación insostenible, celebró el Papa consejo con todos los cardenales, acordándose en él la rendición del castillo. Las tropas imperiales ocuparon la imponente fortaleza, y el desventurado pontífice quedó en su prisión.

Algunos días después, disfrazado de aldeano, consiguió el Papa fugarse, en unión de Octavio y Vanna, reuniéndose en Orvieto con Ghita, Olimpia y Flaminia.

Entre Octavio y Flaminia alzábese actualmente la barrera infranqueable de un solemnisimo voto hecho por ésta última en el trono supremo de su vida: un voto que impedirá para siempre la felicidad de entrambos.

Pero Olimpia intercedió con el Pontífice para que revolviese de su terrible voto a la desventurada joven. Acedió Clemente VII, y durante la solemne función de acción de gracias celebrada en la maravillosa catedral de Orvieto, el Papa, que asistía de pontifical, impetró del Altísimo la gracia; y los dos felices jóvenes, trémulos de emoción, cambiaron entre sí los anillos nupciales...

FIN

ARGUMENTOS

El caso Carter

(Conclusión)

Resuelto a tratar exclusivamente la compra de la mina con Anita, Von der Witz fué a su domicilio. Mientras un criado avisaba a la señorita Carter la llegada del Conde, Giest penetraba en «El cuarto de los enigmas» y se apoderaba de la fórmula secreta para obtener el mineral de copiosos rendimientos. Kennedy oyó el ruido desde su laboratorio, y envió a Jameson a prender a la persona que lo producía. Al entrar en el salón de Anita, Jameson encontró muerto a Von der Witz.

Conducido a presencia de Kennedy, Giest negó que hubiera tomado algo de «El cuarto de los enigmas», pero una exploración con los rayos X se encargó de desmentirlo. Embutidas en su cinturón de cuero estaban las fórmulas secretas envueltas en un papel de estafío. Al ver que no tenía salvación porque Kennedy lo entregaría a la justicia, se confesó autor del asesinato del conde Von der Witz; mas negó, bajo juramento, ser él el misterioso Avión cuya captura el detective anhelaba.

EPISODIO DECIMOTERCIO

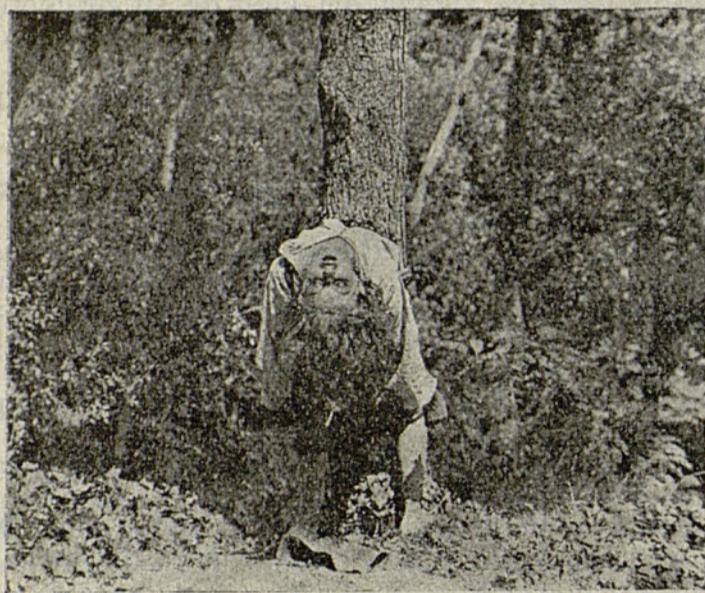
La flecha del odio

Y, efectivamente, Giest no era Avión. Kennedy se

Carter abandonó para marcharse al extranjero. Cuando volvió se casó con Rita Dixon, pero Cleo ignoraba si este matrimonio era anterior o posterior a la muerte de su madre.

Avión llegó a las dunas, donde Alma y Emanon custodiaban el aeroplano fantasma, en el cual partió después de soldar a unas cuantas flechas sendas puntas de lanza envenenadas. Anita y Kennedy en «El cuarto de los enigmas» esperaban ver en el espejo del telescopio el paso aéreo del enemigo. Un ruido en el salón les distrajo de su propósito; era Dixon que, cumpliendo órdenes de Mason, entraba en la casa Carter para averiguar la fecha de la muerte de Elena Waer. Toda vez que si probaba que el segundo matrimonio de Carter se había efectuado en vida de su primera mujer sería declarado nulo y Anita perdería el derecho a los bienes paternos.

Kennedy sorprendió e impidió el intento de fuga de Dixon, que había robado de un libro la hoja que contenía el registro de óbitos de la familia Carter. Llevado a «El cuarto de los enigmas» la oscilación de la aguja del sujestímetro aparato inventado por Kennedy negó su inocencia. Estrechado por un hábil interrogatorio se confesó autor del intento de asesinato del detective. Cuando iba a descubrir quién era Avión, éste entró por la ventana y su mano, movida por el odio, impidió la revelación de Dixon, lanzando contra él una flecha que le arrancó la vida.



Dos interesantes escenas de la maravillosa película «LAS MÁSCARAS NEGRAS»

convenció de ello porque, mientras el químico de la «Carter Chemical Works» ingresaba en la cárcel, la voz de Anita, con acentos vibrantes de terror, le pedía protección contra el terrible aviador enmascarado el cual huyó temiendo ser descubierto.

Kennedy confió a la dactiloscopia la misión de averiguar quién era el que había intentado asesinarle, guardaba las impresiones digitales grabadas en el transparente de la ventana del hombre que pusiera en su cuarto el explosivo; las de Giest, tomadas al entrar en la cárcel, eran distintas, y para obtener las de Mason, envióle un continental luego de impregnar la tapa del libro de firmas de una substancia en la que se grabarían los dedos del destinatario a la más leve presión. Cuando regresó el emisario, Kennedy estudió las huellas digitales de Mason diferentes también de las que él guardaba; y procediendo por exclusión llegó con lógica absoluta al convencimiento de que fué Dixon el que trató de asesinarle y a la creencia de que éste y Avión eran una sola persona.

Mientras tanto Dixon, que juzgaba necesario no romper con Cleo, aconsejaba a Mason que le hiciera el amor. El abogado, aprobando la estrategia, se trasladó a la casa de Cleo; mas, con verdadero asombro, oyó de labios de ésta que no podía amar a nadie porque estaba casada con Jaime Clark. En efecto, el apellido de Cleo era Carter; había nacido del primer matrimonio del padre de Anita con Elena Ware, a quien

EPISODIO DECIMOCUARTO

La guarida de Avión

El terrible personaje enigmático disparó contra Anita la segunda de sus flechas, pero sin éxito y se evadió de las manos de Kennedy que ya lo había apresado. Decidido a castigar al audaz enemigo que sembraba a su paso espanto y muerte, el detective creyó fácil descubrir su guarida partiendo del dato de que el aeroplano fantasma llevaba siempre la misma dirección en el espacio. Después supo por Jameson que Avión aterriza en Punta Desolada; y hacia este punto partió con Anita luego de examinar los documentos que probaban el derecho indiscutible de ella

MARIO VIDAL

COMPRA Y VENTA DE PELÍCULAS

ASUNTOS ESPECIALES PARA PARTICULARES

Stock Películas de la guerra de 5.000 metros

SE VENDE

Pedidos: San Luis, 74 - BARCELONA (Gracia)

Despacho: Festivos, de 9 a 12

a la herencia de su padre, toda vez que el segundo casamiento de éste se efectuó después de la muerte de Elena Ware.

Avión llegó a las dunas, ordenó a Emanon sacar el aeroplano de la cueva una mina que haría explosión desde Punta Desolada. En tanto el destino puso en contacto en la prisión de River a Giest y a Jai-



Don Lorenzo Petri

Autor del libro «El Artista Cinematográfico», que tan gran éxito obtuvo, y director de la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico.

me Clark, el marido de Cleo; éste refirió a Giest los detalles del duelo Carter-Ware en Dixon; su padre el juez Clark que había extendido el acta de aquél lance, murió con el deseo de descubrir al asesino cuyo rifle matara por la espalda a Juan Ware, vencedor en el duelo. Giest llamó a Mason a la cárcel y el abogado escuchó este mismo relato de labios de Clark, el cual añadió que su prisión siendo inocente era un ardid malvado de Carter que acumuló contra él pruebas falsas haciéndole condenar por la muerte de Juan Ware.

Masón se trasladó a casa de Cleo que hacía preparativos de viaje hacia otro país, por temor a Kennedy, y le rogó que no se marchara alentándola con la esperanza de que aún podían vencer si trabajaban unidos. Cleo desistió de su partida y citó a Masón para aquella noche a la dunas tenebrosas.

Cuando las sombras nocturnas invadían la tierra, Masón penetró en la cueva de las dunas. Por senderos distintos llegaron también al garage de Avión Kennedy y Anita. El abogado se refugió en un repliegue del terreno y huyó sin ser visto. Un aparato semejante a un periscopio permitía ver el campo desde el interior de la cueva. A través de él descubrió Kennedy la figura del incógnito adversario, inapresable como una creación fantasmal; pero no pudo perseguirlo porque en aquel momento, Emanon desde Pun-

El día 31 del corriente aparecerá el cuarto episodio de

El Hombre de Acero

cuyo título es: LAS MINAS SUBMARINAS

Novela de gran emoción, cuyo protagonista es el famoso artista americano Francis Ford

las víctimas por ellos inmoladas, paréceles que éstas les señalan a lo lejos un patíbulo, más lejos todavía un fuego ardiente; las dos Justicias: la humana y la divina.

Estas visiones, estos terrores asaltaron un momento a Nara; pero no duraron mucho tiempo.

—Soy una loca—se dijo,—; qué puedo yo temer?

Y cuando el magistrado le dijo que sería careada con el conde, ella se irguió alta y desdenosa, con un relámpago en sus salvajes ojos y una sonrisa feroz en sus labios.

—Estoy pronta—exclamó.

Guido se hallaba en el despacho del juez de instrucción el cual le interrogaba directamente sobre sus relaciones con Nara.

—Esa mujer me había hechizado—decía Guido,—por ella abandoné a mi mujer; pero continuó afirmando y repitiéndolo que de lo demás soy inocente.

—Sin embargo, Nara os acusa. Sí, os acusa de haber envenenado a vuestra mujer, de haberla hecho desaparecer, del mismo modo que habéis hecho desaparecer a vuestra hija.

Guido se levantó fieramente.

—¿Qué razón tenía para estar colérica contra vos, para desechar vuestra perdición?

—Quería que me casara con ella, que la hiciera mi esposa y le diera mi nombre... y yo me negué.

El juez instructor se disponía a hacer otra pregunta, cuando entró un delegado haciendo un signo imperceptible con la cabeza.

—Hacedla entrar—dijo en voz alta el magistrado.

Guido no se movió; no volvió siquiera la cabeza.

Estaba sumamente decaído, acobardado. Sabía que era culpable, y comprendía que el castigo terrible, espantoso que le esperaba, era merecido.

De pronto, oyó detrás de sí una voz que hizo temblar todos sus miembros y ponerse en pie, como si se le hubiese puesto en contacto con una pila eléctrica.

Nara había entrado y estaba delante de él, mirándolo fijamente, con los brazos cruzados, y una sonrisa llena de desprecio en sus labios.

Parecía que se complacía en ver al conde pálido, decaído, acobardado.

—;Sabéis el nombre de ese señor?

El sepulturero miró asombrado al magistrado.

—Nosotros no preguntamos nunca el nombre de los que vienen a rezar sobre las tumbas—contestó.

El magistrado se volvió a Guido.

—;Sabéis vos decirnos quién sea?—preguntó.

—No—contestó el conde, con voz tan ahogada, que el magistrado se conmovió y tuvo una mirada de compasión para Guido.

—;Si la condesa le haría traición!—pensó.—;Oh! Entonces esto atenuaría bastante la culpa del conde.

El guardián había quitado las flores y algunos albaráñiles arrancaron la lápida.

Cuando ésta estuvo quitada, vióse la caja de ébano que debía contener el cadáver de la condesa.

Guido tenía los ojos fijos, extraviados como los de un loco.

La caja fué sacada de su sitio y puesta sobre una especie de tablado.

—;Abrid!—ordenó el magistrado.

Guido se sostuvo del brazo de su vecino.

En un instante los tornillos fueron quitados y la tapa levantada. Guido tenía los ojos cerrados; pero al grito lanzado por los allí presentes, tembló y los abrió desmesuradamente.

Entonces creyó enloquecer y sintió ofuscársele la vista, doblárselle las piernas.

La caja estaba vacía.

La escena desarrollada en aquel momento, es más fácil imaginarla que describirla.

La sorpresa estaba pintada en los rostros de todos.

—;Qué significa eso? — preguntó el magistrado a Guido.

Este, al parecer, no le oyó; estaba fulminado por la sorpresa.

—Es necesario interrogar al guardián—añadió el magistrado,—no se saca un cadáver de su tumba sin que él no lo advierta, a menos que...

—;Y bien?—preguntaron los otros.

—A menos que la caja estuviera vacía cuando fué traída al cementerio.

Surgieron entonces algunas voces.

PÁGINAS FESTIVAS

Un aspirante a cadena perpetua

Desde que Joseito Chipiona tuvo uso de razón, todos sus conocidos afirmaron muy serios:

—Ese chiquillo hará carrera. Con su palmito y con su labia, se puede ir muy lejos.

Y el bueno de Joseito, que en cuanto a belleza poco tenía que agradecer a sus progenitores, creció rodeado de una aureola de hombre predestinado, que olvidaba a toda su familia a cuidarlo con el mimo que las cocotas ponen en la conservación de sus perilllos falderos.

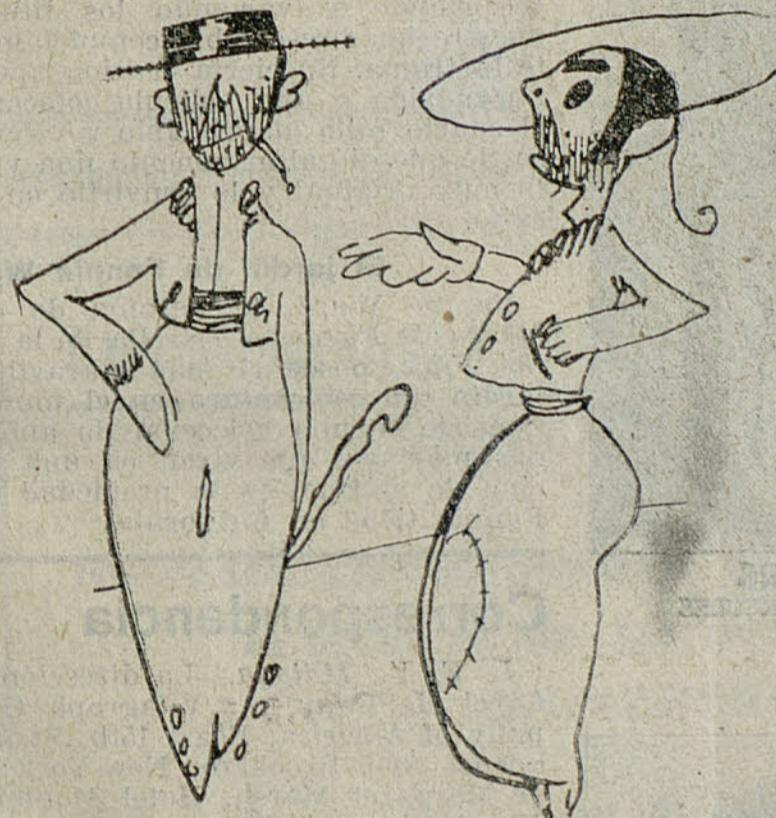
«Joseito irá muy lejos», decían constantemente sus allegados.

Pero, ¿a qué se referían? ¿A distancias que el chiquillo podía recorrer? ¿Es que pensaban dedicarlo a explorador?

Nada de tales vulgaridades.

Joseito iría muy lejos en el terreno de la chulería y el flamenquismo, para cuya religión mostraba maravillosas aptitudes.

En efecto, desde que pudo moverse sin andadores, el chiquillo entusiasmaba al vecindario marcándose unos tientos y unas farrucas que quitaban el hipo sin necesidad del susto clásico: porque para susto, bastaba ver la cara que ponía Joseito cuando se hallaba poseído por la fiebre del baile.



Años después, fué el arte de Cúchares el que le trastornó el seso, y por plazuelas y cercanías de los mataderos andaba nuestro hombre, asombrando a sus admiradores con sus hazañas de maleta distinguido.

En realidad, a él poco le importaba el toreo y no sentía la menor afición a dejar los pedazos de su piel entre los cuernos de los toros. Pero, era necesario llevar coleta. ¿Qué pensaría de él sus amigos de la calle de las Sierpes si se presentase sin el apéndice capilar, que le daba un prestigio de héroe?

Y ya en posesión de todos los artes que adornan al flamenquismo, Joseito se dedicó a la busca y captura de una novia rica, con cuyo dinero pudiese pasar por la vida sin rebajar, en humildes oficios, su próspera personalidad.

La encontró, claro está, porque nuestro hombre tenía la suerte por arrobadas. Era una chula de rompe y rasga, poseedora de una docena de mantones de Manila, que le servían para disimular su gordura, y

de una porción de alhajas que ponían un brillo de optimismo ante los ojos de Joseito.

Unos días antes de la boda, nuestro hombre tuvo un encuentro fatal.

Vió a un su amigo, compañero de aventuras y de juergas, que había tenido la fatal ocurrencia de casarse y ostentaba ahora, como blasón de su matrimonio, una respetable cornamenta, que era una verdadera percha para colgar el sombrero.



Joseito, supersticioso, como buen chulapón, vió en esto un presentimiento, y a no ser por el brillo tentador de las alhajas de la Trini—su futura mitad—habría roto sus compromisos.

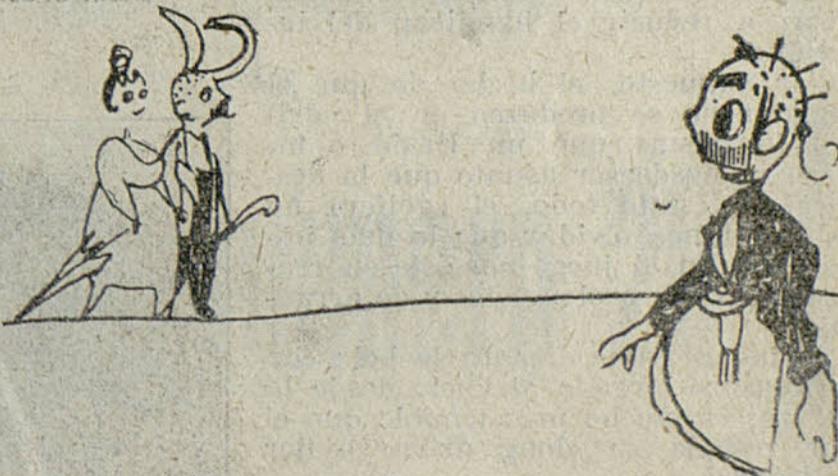
Y un día se casó.

Y al día siguiente, su vida sufrió una vuelta de campana.

No era la Trini una mujer que le amenazase constantemente con poner un adorno en su vacía calabaza de flamenco. Pero, en cambio, inmediatamente de casarse, pudo notar Joseito Chipiona que su vida pintorera y jacarandosa había terminado allí.

Nada de presumir ni de ostentar la flexibilidad de su talle por las calles y los cafés. Ahora, la cocina lo esperaba, y su mujer le puso al corriente del difícil arte culinario.

Y, a veces, nuestro hombre, para consolarse, se marcaba faroles ante los pucheros humeantes o empleaba la escoba para saltar a la garrocha, cuando se veía obligado a barrer las escaleras.



Las profecías de sus admiradores de que Joseito iría muy lejos, se cumplieron; sólo que no en el sentido que ellos esperaban.

Joseito fué muy lejos en el arte culinario, donde llegó a hacer verdaderas creaciones. Así se consolaba de las palizas que le propinaba su respetable cónyuge cuando no fregaba bien el piso o cuando lo sorprendía pasando al gato por verónicas del más puro estilo.

Dibujos de Niko.

PEDRO PÉREZ.

Deportivas

Para algunos, el golf es una religión; algo que, como el amor a la divinidad, está por encima de todas las cosas.

Y es curiosa la preocupación que suele asaltar a los más apasionados jugadores, acerca del perfeccionamiento de su juego. Suelen darse casos de jugadores que, sin mayor motivo, entran en una especie de abatimiento, a causa de su presunta imperfectibilidad.

Es indudable que todo jugador de golf puede aspirar a ser campeón insuperable, porque tal es la meta de todo juego y de todo deporte o atlétismo, en general. Desde que se trata de «ganar», es claro que el incentivo tiene siempre que ser «lo mejor posible».

Para conseguirlo, el aspirante a campeón debe jugar a menudo uno o dos rounds con un jugador excelente y experimentado. Por supuesto, aludimos a gente práctica; porque hemos conocido teóricos eruditísimos, que puestos a la obra resultaban practicantes detestablemente novicios.

Hay otro punto que no tiene por qué pasar desapercibido; y es: que, sin duda alguna, todos solemos tener nuestros días aciagos. Ahora, si los días llegan a sumar semanas, el jugador tendrá que convencerse de que en su manera de operar hay algo intrínsecamente erróneo. Y, entonces, necesita variar de sistema.

Los errores pueden ser varios. Puede ser que la falla provenga de la mala forma en que se golpea la bola; o de que el jugador no se para correctamente; o de que apresura demasiado el «club back» al dirigir la bola; o de que al dar impulso no imprime al hombro izquierdo el suave desliz circular típico del buen golfista; o, en fin—y este es el mayor de los errores—de que se quita de la bola la mirada.

El entrenamiento comprende todas estas cosas y una porción de otros pequeños pormenores. Conviene dedicarle una o dos horas semanales; tratamiento que ayudará en forma eficaz a reducir el handicap del individuo.

Por supuesto, el hecho de que el jugador no se produzca en el «drive» lo mismo que un Braid o un Ray, no ha de ser asunto que lo descorazone. Ante todo, el «golfer» no deberá nunca olvidar que lo más importante en el juego consiste en realizar «drives» prolongados y de arranque.

El jugador que dispara la bola con un mazazo largado al vuelo desde la cabeza, es mucho más temible que el que resbala su «long drive» a flor de césped.

Hay que distinguir entre el «iron play» y el «driving». En el primero, existe un pasmoso triunvirato: Vardon, Braid, Taylor.

El «driving» es más ameno.

El «iron play», más científico.

Un conocido jugador los califica de esta suerte: «driving», es un arte; «iron play», una ciencia; «putting», una inspiración.

«Putting» es el acierto en la colocación del golpe sobre la bola.



LAWSON BUTT
GOLDWYN PICTURES



WILD BILL ROGERS
STAR IN GOLDWYN PICTURES



MOLLY MALONE
GOLDWYN PICTURES

Curiosidades

El cine primitivo

Ahora aparece que ya no es posible reclamar para América el primer puesto en la industria cinematográfica. En uno de los museos de Nueva York acaba de descubrirse un aparato de la antigua civilización de Siam, el cual consiste en un número de máquinas antiguas de cine, y que fué regalado a los Estados Unidos por el rey de Siam en 1875.

He aquí cómo se practicaba la cinematografía en Siam hace cientos de años: Los caracteres se dibujaban a mano, tomándolos de cuero; se montaban en rodillos y se proyectaban a mano en el lienzo. La pantalla consistía en una sábana blanca colocada entre el público y la luz. Las figuras de cuero se empujaban una tras otra, sus sombras componiendo la acción, en tanto que el operador recitaba en una cantinela la historia del drama o la comedia.

Un arreglador de películas

Ralph Spence, antiguo autor de argumentos para Mack Sennett y R. A. Walsh, y quien lleva escritos muchísimos temas para el lienzo, ocupa en la industria una profesión única. A él se le llevan aquellas películas consideradas como un completo fracaso. Recortando y variando los títulos, nuestro hombre cambia completamente la trama. En cierta ocasión aportó nueva vida a una película colocando el cuarto rollo al principio y viceversa, lo que dió al argumento una vuelta muy original y lo convirtió en un éxito.

El jardín de Fannie Ward

Fannie Ward, la heroína de «La Marca de Fuego» y estrella de la Pathé Film, posee el más maravilloso jardín que se conozca en el mundo. Consiste en una colección de anémonas marinas, que viven en una piscina de mármol en la propiedad que Fannie tiene en California.

Correspondencia

L. F. V., Málaga.—La dirección de Carol Holloway es: Vitagraph Company of America, East 15th St. and Locust Ave. Brooklyn, New-York; la de Margaret Marsh, Hotel Monterey, New-York.

Emma Y., Barcelona.—Ya se habrá usted enterado por nuestra revista del trágico fin de Olive Thomas y las circunstancias que concurrieron en su muerte, así como también los trabajos del Juzgado, para esclarecer el hecho, que no dieron resultado alguno.

J. Ll., Barcelona.—La dirección de Douglas Fairbanks es, Beverly Hills, California (Estados Unidos).

Una asturiana muy monina, Madrid.—La dirección de Antonio Moreno es, Vitagraph C.º of America, East 15th St. and Locust Ave. Brooklyn, New-York.

A. A. C., Lisboa.—Estamos esperando datos biográficos de Emilio Ghione, para publicar su silueta, y entonces tendremos sumo agrado en complacerle.

Studio Films

Cinematógrafa VERDAGUER, S. A. - Capital: 3.000.000 pesetas

Ha constituido un ruidoso éxito la presentación en España de
la primera de las producciones modernas de la
UNIVERSAL FILM, titulada

La joven del cuarto número 29

interpretada por el simpático actor

FRANK MAYO

Obsequio

de la casa GAUMONT a sus clientes
para año nuevo

LAS MEJORES SERIES DEL MERCADO

Barrabás = = Minerva
Cuando se ama
El Torbellino
y Las dos niñas
de París

serie maestra de la casa, interpretada
por toda la troupe de los Teatros Gau-
mont y reapareciendo el artista
más simpático de todos los públicos



EL SARDINILLA (Minutiyo)